DIARIO DE LA MARINA

FUNDADO EN 1832

Director desde 1895 a 1919: Don Nicolás Rivero y Muñiz.
Y desde junio 18, 1919 hasta marzo 31, 1944: Dr. José I. Rivero y Alonso.
Editado por: DIARIO DE LA MARINA, Sociedad Anónima, constituída en la ciudad de La Habana el 28 de enero de 1857
Domicilio social: Paseo de Martí Nº 551. Apartado de Correos, 1010
PRESIDENTA DE LA EMPRESA:
Silvia Hernández de Rivero.
VICEPRESIDENTES DE LA EMPRESA:
Dr. Jorge Barroso y Piñar y Eliseo Guzmán

DIRECTOR: José Ignacio Rivero y Hernández — ADMINISTRADOR: Oscar Rivero y Hernández

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	Territorio nacional	Extranjero "A" convenio	Extranjero "B" no convenio
Mes	$ 1 50		
Trimestre	„ 4 25	$ 5 75	$ 6 90
Semestre	„ 8 10	„ 10 40	„ 12 70
Año	„ 15 60	„ 19 60	„ 23 00
Año dominical		„ 5 80	„ 8 10

TELEFONOS:

Dirección		Administración:	
Dirección	A-4787		
Jefe de Redacción	M-5609	Administrador	M-1738 / M-3548
Jefe de Información	A-8427		
Crónica Habanera	A-7575	Talleres	M 5603
Sports	M-5602	Susc. y Quejas	M 5604
Fotograbado	M-3775	An. Comerciales	M 2798
Redacción	M-5601	An. Clasificados	M-3902

EDITORIAL

El tránsito y el ruido de La Habana

LA Habana ha crecido mucho más que nuestra capacidad para organizarla, cuidarla y dirigirla. No hay duda alguna de que La Habana, el día que sea sometida a un plan de reformas técnicas, orientadas con alta capacidad, podría ser una de las ciudades más originales y bellas del mundo.

La Naturaleza se lo ha dado todo, desde los crepúsculos incomparables que se ven desde el Malecón, hasta la procesión de bellos edificios históricos y románticos castillos que arrancan del Morro y provocan una evocación histórica de profunda emotividad. Sin embargo, La Habana actualmente es una ciudad que luce caótica y envuelta en ruidos tan atronadores, que afectan gravemente el sistema nervioso.

Hay que situarse en cualquier sitio de gran tránsito en La Habana y disponerse a oír. Se sentirá que no pasa un minuto sin que suene un claxon de automóvil como un terrible alarido en la selva. Es un rugido constante, atronador, implacable y reiterado. Algunas veces se produce hasta con cierto compás musical, como si el **chauffeur**, con burla de los nervios ajenos, se quisiera entretener usando el claxon como un clarinete o un saxofón. Así es imposible reconcentrarse y pensar, y hay que forzar la laringe para hablar a gritos en las casas y oficinas cercanas a las calles.

La causa de esto es que el tránsito de vehículos tiene una pésima organización. Cuando se creó la Comisión de Transporte, todo el mundo pensó que ese cuerpo de distinguidos ciudadanos encargados de dirigir tan grave cuestión, dedicaría a ese problema toda su capacidad, su energía y su tiempo. La verdad es que la Comisión de Transporte funciona con muy poca eficacia. O no tiene facultades para nada, o realmente, frente a fenómenos como el que señalamos, se limita a lamentarse y vegetar, olvidando que a ella le corresponde la total responsabilidad del problema.

Toda persona que va a Miami puede observar que en esa ciudad, que está a una hora de La Habana en aeroplano, el tránsito se produce suave y ordenado, y hay muy poco ruido. Sin embargo, circulan tantos o más vehículos que en La Habana en verano, y en invierno muchos más. ¿Por qué no copiamos a Miami?

Los americanos, en el arte de organizar muchedumbres y hacer agradables las ciudades, son maestros incomparables. Tenemos la suerte de vivir cerca de ellos, y podemos aprender de ese gran pueblo muchas cosas, y, sobre todo, más que aprenderlas, imitarlas. La inteligencia no consiste en saberlo todo, sino en comprenderlo todo. Y a nosotros nos pasa que a veces sabemos, comprendemos, pero no hacemos. Nuestra capacidad ejecutiva es nula: está enferma y paralítica.

¿Cuál es el secreto de la organización del tránsito de Miami? Algo muy sencillo: **la colocación de 200 o 300 semáforos,** estratégicamente distribuídos por la ciudad y por las carreteras, que obligan a todos los vehículos a detenerse en ciertas esquinas para esperar que la luz correspondiente les señale el momento de pasar. El público, a su vez, perfectamente disciplinado por el sistema, no pasa las calles sino por las esquinas, en donde está el semáforo. Este, a su vez, señala el momento en que los peatones deben cruzar. El automovilista, por tanto, **no tiene que tocar el claxon al llegar a las esquinas,** porque las señales luminosas le garantizan el momento de pasar y la oportunidad de detenerse. **El transeúnte no corre peligro alguno,** porque sabe que cuando la luz marca la detención del tránsito para que él pueda pasar, tal disposición automática se cumple y puede pasar sin peligro.

La Comisión de Transporte, apoyada en cuanto a los recursos por el Gobierno, debe sin demora instalar en La Habana los semáforos necesarios, para en lo posible reproducir el sistema de Miami, de New York y de todas las ciudades importantes de los Estados Unidos. Esto solo acabaría con el 80 por ciento de los ruidos que hay en La Habana y con la mayoría de los accidentes y peligros para los transeúntes.

Hemos observado que con frecuencia se achacan los ruidos principales en La Habana al uso de victrolas, y ello nos ha hecho sonreír. El verdadero **león del ruido** son los automóviles con sus claxons y los ómnibus que pasan tronando por todas partes y porque arrastran cargas que no corresponden al caballaje de sus motores. Esto aparte de las bocanadas de humo venenoso que van arrojando.

¿Es esto difícil de hacer? No: es absolutamente fácil. Lo único que falta es voluntad y carácter ejecutivo para realizarlo. El ministro de Gobernación y la Comisión de Transporte tienen la palabra.

La Habana es una ciudad que, con Marianao, tiene más de un millón de habitantes, esto sin contar con Regla y Guanabacoa. La gran ciudad no es el Municipio, sino la agrupación de habitantes que están ligados por la aproximación y los mismos sistemas de comunicación. ¿Quién no sabe que Londres tiene 20 o 30 Ayuntamientos dentro de sus límites? Estos son organismos autónomos, pero en cuanto al cuidado y desarrollo de las reglas de convivencia general, Londres actúa como una sola ciudad, con el organismo director correspondiente de carácter general.

La Habana es el salón de entrada de la República ante el Mundo, y la representación más alta de las potencias sociales del cubano. Ella es, a su vez, la maestra de las demás ciudades cubanas. Lo que de bueno se hace en La Habana, repercute enseguida en las ciudades del interior; pero también lo malo repercute contagiosamente en ellas.

No tenemos empeño en censurar ahora a la Comisión de Transporte por la lentitud y negligencia con que procede en esta grave cuestión. Queremos estimular públicamente a este organismo, para que cumpla su misión y actúe sin demora. Lo esencial es que se haga algo bien hecho y se haga pronto. La Habana no debe continuar así.

En cuanto a la **distribución del tránsito de ómnibus y tranvías, hay que reconocer que es caótica.** De una parte hay calles por donde transitan seis y siete líneas de ómnibus, en una procesión incesante y absurda, mientras hay otras avenidas adecuadas por donde, o pasan muy pocas, o no pasa ninguna. Existe una aguda congestión de tránsito en determinadas vías, que nadie puede explicarse por qué subsiste. Parecemos una ciudad abandonada y sin autoridades ni capacidad técnica.

El sistema de ómnibus surgió de una manera irregular hace tiempo, y fué producto de una cooperativa de propietarios de vehículos que organizaron primariamente este tráfico. Ya ha pasado la época de los ensayos y de la minoridad en este problema de los ómnibus. Su distribución por las distintas calles de la ciudad debe ser revisada, en forma que se sigan las reglas usuales en otras grandes ciudades. Actualmente, lo que hay es una especie de «sálvese quien pueda», por virtud de lo cual el tránsito de ómnibus y tranvías es un laberinto que no obedece a ningún sistema. Las congestiones disparatadas y absurdas del tránsito hacen inhabitables ciertas zonas de la ciudad.

Esta es una cuestión que está afectando a La Habana gravemente y que volveremos a tratar con insistencia. Hay una profunda exasperación en el pueblo de La Habana por el total abandono que hay respecto de ese problema, y nosotros hacemos llegar al Presidente de la República, al Ministro de Gobernación y a la Comisión de Transporte este clamor público, que compartimos.

DESDE PORTUGAL

Se despeja el misterio. Apollinaire

Por Eduardo Avilés Ramírez

NO voy a hablar aquí de poesía apollinaria. Voy a ser concreto en los principales datos biográficos de Apollinaire, sobre quien siempre corrieron muchas leyendas, pero quien como todo hijo de vecino, sólo tiene una madre, sólo un padre y sólo una patria original. ¡Sobre Apollinaire poeta se ha escrito tanto! Hay millares de documentos, a los cuales habrá que referirse siempre que se quiera estudiar el poeta que había en él. Es un tesoro al cual no me voy a referir hoy. Quiero sólo dar noticias exactas sobre las circunstancias de su nacimiento, circunstancias que destruyen algo su leyenda, leyenda que él mismo entretuvo, con judía habilidad y arte supremo, seguramente para enredar las pistas y poner poética neblina sobre sus verdaderos orígenes.

Es a los treinta y un años de muerto que comienzan a ser verificadas las circunstancias exactas de su nacimiento. Hasta hoy no se sabía gran cosa. En conversaciones con intelectuales franceses, algunos de ellos fieles discípulos y admiradores del autor de "Alcools", tuve yo siempre discrepancias verbales. Ellos lo declaraban francés. Yo, polonés. Como vais a ver, ni ellos ni yo teníamos razón. El misterio acaba de aclararse más de lo que ellos y yo hubiéramos querido para sostener nuestras respectivas tesis.

Investigaciones minuciosas realizadas en Roma recientemente, su ciudad natal, acaban de dar las siguientes precisiones:

La declaración de su nacimiento, a las autoridades civiles romanas, fué hecha por la comadrona que ayudó a bien parir a la madre. Esta comadrona se llamaba Luisa Molinari, habiendo depositado su declaración a la 1:15 minutos de la tarde del día treinta y uno de agosto de 1880. Según Luisa Molinari, Apollinaire nació a las cinco y diez minutos de la mañana del 26 de agosto, en una casa del barrio de Trastevere. Luisa Molinari declara además que la madre no quiere dar su nombre, y que el padre del niño es "un desconocido".

Detalle curioso: como nombres se le pusieron los de Guglielmo, Alberto, Wladimiro, Alessandro y Apollinaire, y como apellido, "uno cualquiera"; el de Dulcigni. (?).

El 2 de noviembre de 1880 la madre del pequeño Guglielmo se decide a reconocerlo como hijo natural, la madre se llama Angélica Kostrowitzky, hija de Apollinaire de Kostrowitzky.

El bautismo del pequeño Guglielmo se celebra en la iglesia de Santa María Mayor el 29 de septiembre. Su único padrino fué Lorenzo Ciccolini de Benedetto, ciudadano romano. Es en ese documento que aparece este detalle: que Angélica Kostrowitzky es "natural de San Petersburgo". Ahora bien, en otro y definitivo documento, extraído del registro de actas de nacimientos del año 1880, la señora Kostrowitzky aparece como oriunda de Sweaborgin-Finlandia (Suecia rusa).

Como se habrá notado, la declaración de nacimiento habla sólo del barrio de Trastevere y no de calle y número. Pero se sabe, porque la comadrona dice que el recién nacido "será confiado a una señora que vive en el Nº 8 de la Piazza Mastai", que es ahí donde nació el gran poeta. Esa casa no existe, fué derribada cuando los trabajos para la apertura del Viale del Re.

Dos años después, en idénticas circunstancias misteriosas, la misma señora Kostrowitzky da un hermanito a Guglielmo, llamado Alberto.

Las personas que han desenterrado estos papeles esclarecedores de a biografía de Apollinaire (el nombre, como veis, fué hecho apellido... y afrancesado), nos aseguran que sus investigaciones no se detendrán allí, lanzados como están sobre la mejor pista. Afirman que van a llegar muy pronto a saber quién fué el padre desconocido del poeta, estableciendo, como consecuencia, las razones por las cuales la madre lo ocultó con tanto cuidado. Veremos a ver...

El misterio, la bruma que rodeaban el nacimiento y los orígenes del poeta, quedan aclarados y en parte justificados. Apollinaire vive en Roma hasta los nueve años, pero nunca olvidará ni la lengua, ni la educación superior que le dió esa lengua. Es así que se explica su rico "renacentismo", el cual, complicado misteriosamente con la imaginación eslava de la parte materna, y todo eso completado con la penetración y la gracia francesa, hicieron, forjaron un todo emocionante y personalísimo, se concretaron en la fantástica cultura y en la turbadora originalidad del autor de la "Chanson du Mal-Aimé", poeta ya definitivamente francés a la manera intensa de cómo lo fueron un Moreas o un Heredia. Y si se quiere hasta más francés que ellos, por su muerte.

BAJO LA LLUVIA — Por Rubio

—Oye, Manengue, ¿no te hará daño empaparte con este aguacero?

—¡Que, va, viejo, hace muchos años que estoy en la papa, y me va de lo mejor...!

ACOTACIONES

El mito solar

Por Francisco Ichaso

PARA algunos el sol es una vitamina inmensa que se vierte como un don del cielo sobre los trópicos. Cuando rompe el verano esos heliófilos apasionados se pasan las horas en las playas no tanto para refrescarse en el mar como para tostarse sobre la arena. Quisieran ellos que el sol estuviese más cerca, que no se apresurase tanto en recorrer su órbita y hasta que se detuviese un rato para acariciar con delectación las espaldas de los bañistas. Estoy convencido de que el propósito de la mayoría de éstos no es mitigar el rigor de la canícula con el frescor del agua y de la brisa marina, sino todo lo contrario: echar leña al fuego, dando validez a aquel viejo aforismo, base de la medicina homeopática, de "similia similibus curantur".

El otro día estuve en una playa. En presencia de tanta gente quemada sentí la vergüenza de mi rostro pálido, de mi blanca piel de hombre enclaustrado, más hecho a la luz eléctrica que a la luz solar. Llegué a considerarme habitante de otro planeta en medio de toda aquella multitud que a veces se zambullía en el agua pero que se pasaba la mayor parte del tiempo de bruces sobre la orilla, recibiendo sin inmutarse las calorías del sol. Decididamente —pensé— soy un pobre sujeto, un infeliz periodista sin jornada de verano para el cual no se inventó esa delicia un tanto gallinácea o porcina de dorarse el pellejo sobre la gran parrilla de las playas.

Aquellos bañistas, más de sol que de agua, me miraban como a un bicho raro. Me clasificaron, sin duda, en la fauna de las bibliotecas, tal vez en la de los archivos. Yo sentía correr su lástima sobre mí como ellos el agua salada sobre sus cuerpos. El hombre en contacto con la naturaleza se cree superior a los otros, especialmente cuando ese contacto no es natural, sino buscado, artificioso, deportivo. Expliquémonos. El que es por oficio "hombre de mar" no siente de ese modo desdeñoso o piadoso sus diferencias con los hombres de otros oficios. El no se ha tostado al sol por placer, sino por necesidad, ni se sumerge en el agua por deporte, sino por trabajo. Lo mismo le ocurre al campesino. Ni aquél ni éste conciben que el mar, el sol y la campiña sean cosas de juego ni mucho menos recetas para la salud corporal. El mar y la campiña son simplemente centros de trabajo y el sol una incomodidad necesaria, respecto de la cual no ha prosperado todavía ninguna reivindicación sindical. En la historia se conoce el caso de un hombre que detuvo el sol, pero no se sabe de ninguno que lo quitase del cielo para librarse de la inclemencia de sus rayos.

Es el hombre de la ciudad, el deportista, el **clubman**, el que se da tono cuando cree haber reconquistado la naturaleza, sin pensar que lo que ha hecho es convertir el mar en una piscina y el campo en un terreno de golf. Así no se vale. Tan artificial es eso como una biblioteca o un archivo. Artificio por artificio no cambio el mío, aunque parezca menos vitaminado. Siempre me ha llamado la atención el que algunos padres se preocupen tanto por llevar a sus hijos a las playas y no se les ocurra jamás llevarlos a una biblioteca, a un museo, a un concierto o a una conferencia.

He oído a algunos médicos inteligentes hablar de la superchería del sol. Los antiguos creían en el maleficio de la luna. Hoy se tiene fe en la panacea solar. Sin embargo los higienistas más autorizados no participan de esa heliofilia tan exacerbada. Tomar el sol del trópico en las horas del mediodía sólo puede conducir a una insolación, un tabardillo, una dermatitis por quemadura y en el más venial de los casos a una debilitación general de las defensas orgánicas. Afortunadamente la piel se protege por su cuenta contra los excesos de los bañistas cambiando su color natural por otro más refractario a los rayos solares.

En todas las épocas el hombre necesita crearse ciertos mitos para rodear de seguridad su vida. Ahora estamos bajo la hegemonía del mito solar. Desde el punto de vista astronómico nos importa muy poco que el sol sea el centro de un sistema planetario dentro del cual la tierra, no obstante ser la habitación del hombre, resulta una humilde comparsa. Lo que nos interesa es lo que hay en el sol de brasero ingente, de fornalla inagotable, puesta ahí todos los días en el cielo para que la humanidad se tonifique con sus calorías. A nadie se le ocurre poner calefacción en el trópico. Todos buscan en la ciudad la brisa, los abanicos, los ventiladores, el aire acondicionado. Pero el gran calentador solar es otra cosa. Este tiene, según algunos, extraordinarias virtudes medicinales. Y enseguida le endilgan a uno una conferencia sobre la virtud de los rayos ultravioleta.

¡Qué daño ha hecho cierto tipo de divulgación científica! Hay que ver la suficiencia con que ciertas personas disertan sobre temas riesgosos, acerca de los cuales los mismos especialistas no se atreven a poner demasiado énfasis. Eso de tostarse al sol se recomienda para todo: para la delgadez y la gordura, para la bulimia y la falta de apetito, para las neurosis y las jaquecas, para la fatiga y la excitación, para el insomnio y la enfermedad del sueño, para la calvicie y la falta de memoria, para todo, en suma, lo que sobre o falte en la complicada maquinaria humana. Preservarse en cambio del sol, ir por la sombra, lo que parece tan lógico en un clima como el nuestro se considera una antigualla, una estupidez, un suicidio lento. Tener la piel quemada es signo de vitalidad. Tenerla pálida es un anticipo de la muerte.

La repercusión social de este mito se llama en Cuba la "jornada de verano". ¿Cómo no brindar a los empleados del comercio la oportunidad de que ingieran durante dos días a la semana fuertes dosis de la múltiple vitamina solar? No se alegue lo insólito de estas vacaciones suplementarias, que no existen en ninguna otra parte, ni los perjuicios que causan al público, ni los trastornos que ocasionan en la economía, ni el aspecto que dan a la capital de aldea grande, de urbe aletargada; todos esos argumentos carecen de fuerza ante la necesidad que siente el criollo de convertirse durante esta época del año en "cubaine grillé". El tueste es una especie de vacuna integral que mantiene lejos a las enfermedades y a los médicos.

Yo soy, sin duda, un inadaptado, tal vez un reaccionario. Mientras miles de playistas reciben como una caricia el sol de las tres de la tarde, yo escribo o mejor sudo este artículo entre el ruido y el humo de la redacción, frente a un ventilador que no hace otra cosa que revolver un aire enrarecido, húmedo y cálido.

DESDE MEJICO

España y las democracias bobaliconas

Por Alfonso Junco

EN su medular discurso del 13 de mayo ante las Cortes españolas, dijo Franco lo que ya puede ver todo el que no esté ciego:

"Conforme el tiempo transcurre y la situación de Europa se hace más difícil, destaca la trascendencia de nuestra victoria sobre el comunismo. Hay que considerar lo que sería hoy de todo el Occidente si hubiéramos perdido nuestra batalla".

Hay que considerarlo y meditarlo a fondo. Así como esta fulgurante verdad:

"Para la sovietización del Occidente bajo una democracia bobalicona, pudimos ser la base, y somos el obstáculo. En holocausto de esta democracia, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, entre otras naciones, fueron entregadas al comunismo".

●

Y, volviendo a la guerra peninsular, asentó Franco:

"Rusia jugó fuerte en la lucha de España, y desde los primeros momentos el embajador soviético fué el árbitro de los gobiernos socialistas que aquí se sucedieron. Todas las fuerzas de choque del comunismo europeo se movilizaron entonces sobre nuestra patria y formaron quince brigadas internacionales de extranjeros. Por su paso y sus crueldades hoy nos son familiares los nombres de muchos de los componentes de los gobiernos y altos jerarcas de las naciones comunizadas".

En efecto: casi todos ignoran y es urgente saber que Dimitrov, Tito, Gottwald, Thorez, Togliatti, Rukarinov y otros innumerables, estuvieron en España durante su guerra y trabajaron allá febrilmente al servicio de la URSS. Si se estrellaron y el baluarte español no está hoy en manos de Stalin, al movimiento nacional capitaneado por Franco lo deben las potencias occidentales. Lo menos que podrían hacer es comprenderlo y agradecerlo.

●

La bolchevización de España se fomentó por todos los caminos. Películas comunistas, artículos y mítines y emisiones de radio dedicados al paraíso ruso, retratos gigantescos de Stalin y de Lenin.

"Centenares de niños españoles —prosigue Franco—fueron trasladados a Rusia y paseados por ella para explotar el sentimentalismo y la sensibilidad de aquellas masas, lo que no fué obstáculo para que, perdida la guerra, cambiase la suerte de aquellos niños desgraciados que, según testimonios y publicaciones de los propios rojos españoles, perecieron en su mayoría de hambre y de tuberculosis. Y aun los propios dirigentes españoles que por creer en Rusia allí se refugiaron, fueron despreciados y maltratados por imputarles la cobardía de su derrota".

●

Y, enseguida, una observación capital:

"Mas todo aquel intento de bolchevización de España, aquel envío a Rusia de nuestro oro y de nuestros barcos, aquella entrega total de nuestra nación a los soviets, fué presidida aquí por los gobiernos socialistas que en el poder se sucedieron, los mismos que hoy pretenden buscar alianzas con sus víctimas y que arrastran sus miserias por el mundo en adulación servil de los gobiernos occidentales.

"Y es que no hay que hacerse ilusiones: socialismo y comunismo son para nosotros la misma cosa en distinto grado de desarrollo. Unos están en el camino y otros en el final. ¿En qué se diferenciaron en España las checas puramente comunistas de las de Fomento, de la de Bellas Artes y tantas otras que los socialistas y otras organizaciones mantuvieron?...

"La criminalidad que al comunismo caracteriza no es exclusiva de él: igual sucede al marxismo y afectará a todo sistema que niegue el valor metafísico de la existencia humana".

Gran palabra de gran alcance: es radicalmente inhumano "todo sistema que niegue el valor metafísico de la existencia humana". Viénele el saco a todo materialismo: sea que preconice el capital privado, sea que preconice la socialización.

●

Todavía a estas horas hay quienes rujan anatema contra la España nacional porque aceptó colaboración ítalogermana, mientras graciosamente cierran los ojos ante la agresión extranjera y criminal del bolchevismo que era urgente contrapesar. España aceptó aquella colaboración, públicamente y con dignidad irreprochable, de 1936 a 1939, cuando no había surgido todavía la guerra mundial y cuando todos los futuros aliados mantenían relaciones con Italia y Alemania: ¿qué inculpación sensata pueden por ello hacer?

Pero en la colaboración recibida —mucho menos importante de lo que ha querido fantasear el interés de facción—España no perdió ni un milímetro de territorio, ni un milímetro de españolidad. Este es el hecho irrebatible que hay que enfocar y valorar en su extraordinaria plenitud.

●

Considérese también esta observación de Franco:

"No habíamos terminado todavía nuestra guerra, cuando una de las naciones entonces más poderosas de Europa, y que hasta ahora nos viene distinguiendo con su hostilidad (alude a Inglaterra), se apresuró a mandar un Encargado de Negocios a Burgos ante la realidad amenazante de nuestra victoria. Y tan pronto los clarines de la paz sonaron para nosotros (abril de 1939), el reconocimiento formal y sin ninguna clase de reservas fué un hecho consumado; e incluso con alguna nación, como la francesa—por la que transitó y adonde fué a refugiarse el despojo de nuestra patria—, se firmó un convenio, el Jordana-Bérard, en el que la nación gala daba justa satisfacción a nuestras demandas. Si entonces España hubiera estado sojuzgada por otro pueblo, ¿cuál era el papel de estas naciones que sin ninguna clase de reservas se apresuraban a reconocernos?"

●

Pública fué—y testigos extranjeros tuviéronla en los ojos—la autoridad incompartida del gobierno y del mando militar en la España de Franco. Pruébanla hoy los propios archivos alemanes cogidos por sus adversarios. "Ni un solo compromiso contrajo España con aquellas naciones, mientras sonó un tiro en nuestra patria".

"Varias veces en aquella etapa, peticiones alemanes fueron por mi autoridad rechazadas", explica el Generalísimo. Así la pretensión de un acuerdo comercial que en cierta forma podía supeditar en lo futuro la economía española; así la reiterada solicitud de que España firmase el Pacto Anti-Comintern. Este pacto—concorde con la doctrina y la voluntad hispánicas—obligaba sencillamente a una recíproca información de las actividades comunistas en los países firmantes. No lo suscribió entonces Franco—dice él mismo—, "por un sentido de elegancia": por evitar aun la apariencia de que "por el hecho de estar nosotros empeñados en una guerra, comprometíamos en lo mínimo nuestra libertad futura y nuestra soberanía". Así se les contestó a los representantes alemanes. Y después, ya concluída la pugna peninsular y desaparecida la razón del escrúpulo, firmóse el pacto.

●

La vigilancia pundonorosa con que España mantuvo incólumes su libertad y autonomía, quedó plenamente iluminada por el incendio de la guerra mundial que a poco sobrevino: cuando vieron empeñados su vida y su porvenir en la contienda, "ni un solo compromiso pudieron alegar las naciones del Eje para mover a España".

Y, de hecho, no la movieron. Ante presiones y riesgos pavorosos, con una complicada capacidad de tacto, de flexibilidad y de firmeza de que hay raros ejemplos en la historia, España logró el milagro de no entrar en la guerra. Ni siquiera dejó pasar hacia Gibraltar y el Africa a las legiones motorizadas de Hitler. Se salvó a sí misma. Y salvó a las potencias occidentales que hoy obtusamente la hostilizan.

Temas de hoy

Rómulo Gallego, al fin Presidente.

La historia es, a veces, el triunfo de lo imprevisto. Porque si no ¿quién le habría de decir al autor de "Doña Bárbara" que sólo bastaba el simple o incruento detalle de que bajo los auspicios del doctor Aureliano Sánchez Arango tomara posesión de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación el doctor Raúl Roa, para que, automáticamente se viese él restaurado en la presidencia de los Estados Unidos de Venezuela y hasta el pipisigayo circundante llamándole a coro "Señor Presidente?" De seguro, que aún no han podido salir de su jubiloso asombro cuantos pensaban que sólo un acto de fuerza, que sólo la invasión armada, al gran estilo de una nueva Normandía, era capaz de llevar de nuevo al Palacio de Miraflores al fracasado gobernante —aunque el que mandase fuese Rómulo Betancourt, el ídolo rojo— no; ¿a qué inútil derramamiento de sangre, a qué tanques y hombres? Han sido suficientes un mitin comunista en el Parque Central y un acto oficial en el Ministerio de Educación para que don Rómulo regrese oficialmente a su perdida presidencia, saludado por el coro adicto que lo llamó Señor Presidente de Venezuela! El, que no fué Presidente cuando tuvo el cargo, se vió exaltado a la primera magistratura de Venezuela en una ceremonia oficial cubana. Y un espíritu burlón que entre las frondas habla, se reía, se reía...

¡Nuestra juventud es sólo de Cuba!

Oportunas, serenas y enérgicas, las palabras del Premier, doctor Antonio de Varona, interesando de la Policía Nacional la persecución de cualquier centro de reclutamiento que se abriese en La Habana, o en cualquier sitio de la Isla, con propósito bélico.

¡Muy bien por el Premier! Nuestra juventud es sólo de Cuba, es ella la gran reserva de la patria cubana, el invencible Ejército, siempre alerta, siempre en guardia, de la defensa de la nación, de la custodia de su enseña, celosa de su nombre. El estado político de la República dominicana, como el de cualquiera otra República de América es, a fin de cuentas, problema exclusivo de los nacionales de un país; y es, en todo caso, asunto de la juventud dominicana resuélvase, como se resuelva, lo que actualmente ocurre en Santo Domingo. Por consiguiente ¡que nadie ose llamar a nuestra juventud, impresionar, engañar el corazón sensible y noble de nuestros muchachos para que ofrezcan su sangre generosa en la aventura ajena! ¡No, sólo por Cuba, ha de pelear nuestra juventud; nuestra juventud es sólo de Cuba! Es muy fácil mandar a la muerte a los jóvenes de Cuba, mientras los generales del micrófono, se retratan ante una mesa suculenta. Nuestro gobierno ha cumplido con su deber, impidiendo que la juventud cubana sea arrastrada a una empresa suicida.

Consolación del Sur extiende la mano.

Quien dijo Vueltabajo ya se refirió a la Sierra de los Organos, que semejan inmensos gigantes dormidos; a las típicas vegas, el mar ilimitado y ondulante que oculta la deliciosa hoja. No es posible, en efecto, decir Vueltabajo, sin que evoquemos los valles verdes y tranquilos y los ríos transparentes; sin que pasen en desfile heroico por la memoria Cacarajícara y Las Taironas, Paso Real y Ceja del Negro; no es posible, tampoco, decir Vueltabajo sin contemplar "con los ojos del recuerdo" a Pinar, a Mantua, a San Cristóbal, a Consolación, todas ciudades progresistas de la región del tabaco y de las mujeres hermosas. Y ya que hablamos de esta última ciudad, la de Consolación del Sur, tan próspera, tan culta, cuna de vueltabajeros sobresalientes, agreguemos que un grupo de prestigiosos vecinos, organizando ayer en los salones de La Anunciata el consiguiente Comité recaudador, le extiende la mano a los pinareños fuera de la provincia residentes y a las personas caritativas en general, para que contribuyan a la reparación de la iglesia de Consolación, obra en la que el vecindario se encuentra empeñado. ¿Quién negará su óbolo a propósitos tan elevados?

Carta al Director

La "Jornada de Verano"

La Habana, 21 de junio de 1949.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.
La Habana.

Señor:

En el debatido problema de la "Jornada de Verano" se han emitido muchas opiniones y se han expuesto muchas fórmulas, pero no se ha llegado a una solución. Pues bien, señor Director, como empleado del comercio que soy, yo quisiera que usted me permitiera dar mi opinión.

Como principal argumento para conseguir que se nos concediese la jornada de verano los empleados de comercio echamos manos al de la temperatura calurosa, que en realidad es de muy escaso valor, pues hoy en día es raro el comercio donde no hay aire acondicionado o ventiladores en abundancia. Lo que se perseguía en realidad era tener tiempo disponible para ir a la playa, lo cual está muy bien para los que, como yo, gustamos de ese pasatiempo o deporte, aunque la verdad es que, después de terminar de almorzar a las dos y media o las tres de la tarde y esperar que pasen tres horas para tirarse al agua, poco tiempo queda disponible para disfrutar de las caricias del mar.

Si en realidad lo que la mayoría de los dependientes de comercio deseamos es poder ir a la playa, yo proponga una fórmula que tengo la seguridad ha de agradar a los comerciantes, y es la siguiente:

En vez de cerrar por las tardes los martes y jueves, ¿por qué no abrir los establecimientos de diez a una del día y de tres a seis de la tarde, de martes a viernes, y un poco más temprano por la mañana los sábados por ser el domingo día de fiesta? De esta manera no hay ningún día muerto por la tarde y los que somos aficionados a la playa, levantándonos a las seis de la mañana podemos disfrutar de los baños de mar todos estos días durante una hora o más, quedándonos tiempo para desayunar y llegar al trabajo antes de las diez de la mañana con el cuerpo fresco y dispuestos a rendir una buena jornada de labor.

Estudien bien los comerciantes esta fórmula y si les parece beneficiosa propónganla al ministro del Trabajo, pues tengo la seguridad de que la mayoría de los empleados habrá de aceptarla, y si la acepta la mayoría no quedará más remedio que ponerla en vigor.

Agradeciéndole la publicación de estas líneas en la sección "Carta al Director", quedo de usted atentamente.

(f.) Ramiro Díaz Robaina

Respuesta

Nosotros estamos opuestos a la "Jornada de Verano", cualquiera que sea su modificación, pero la fórmula del señor Ramiro Díaz parece aceptable. Los empleados de comercio disfrutan en la actualidad de ocho horas extra de descanso a la semana durante los meses de junio, julio y agosto, cuatro los martes y cuatro los jueves. En la forma propuesta disfrutarían del mismo número de horas extra de descanso, pero distribuídas entre martes, miércoles, jueves y viernes (dos horas cada día), y no habría necesidad de cerrar ningún día por la tarde.

¿Por qué?

Lo que escandaliza al turista no son los centavos que le sacan nuestros niños pedigüeños, sino lo que se le explota por nuestra pésima comprensión de ese negocio

—"¿Por qué no se evita el espectáculo de esos niños cubanos pidiéndoles centavos a los turistas norteamericanos?" — pregunta un lector del DIARIO. Y en su carta hace además, esta apreciación: "Cuando yo paso por los jardines del Capitolio y veo a los extranjeros que van a contemplar esa maravilla monumental de riquezas, espantándose los chiquillos desarrapados y hambrientos, no sé qué cosa pensar".

—Porque los turistas son, a fin de cuentas, vecinos también, y es inevitable que gocen y sufran las mismas ventajas e iguales molestias que el resto de la población permanente. Resultaría impracticable evitar que un turista inteligente—de esos que de verdad vienen a ver con los ojos del espíritu además de los de la cara—no descubriera todas las imperfecciones y todas las bellezas que tiene una ciudad cosmopolita.

El problema de la mendicidad infantil no debe enfocarse desde un limitado ángulo de atracción al turismo. Tiene que resolverse con sentido general y para los vecinos residentes. Ya entonces no lo sufrirían tampoco los huéspedes accidentales.

Desde luego, es penoso que una visita reciba tan lamentable impresión en el lugar donde va a buscar alegrías y panoramas, y nuestros policías especiales del turismo deben estar atentos. Hay disposiciones policíacas suficientes para evitar que el turista sea acometido por una plaga de pedigüeños o de trovadores. Pero se necesitaría intensificar la especialización de la Policía del Turismo, a fin de que para eliminar esa molestia, no se cometiesen atropellos.

ARPEGIOS

El jueves, era sabido
que veinticinco aviadores
tenían que haber venido:
y éstas son las santas horas
en que no han aparecido.

Será, acaso, que perdieron
en los espacios el trillo
que hacia la Habana emprendieron
y sin pensarlo cayeron
en la ciudad de Trujillo.

No juzgo el hecho grandeza
ni lo censuro tampoco.

Todo en la vida es flaqueza
y hay quien pierde la cabeza
en cuanto se eleva un poco.

NIPSO